

Y si bien el corolario que Valdecantos infiere de las tesis collingwoodiana puede parecer excesivo, «la necesidad de reactualizar es la compulsiva necesidad que todo presente tiene de poseer antecedentes. Como los crímenes reincidentes...» (pág. 261), es mucho más interesante la referencia a la historia, que no puede ser sino historia del pensamiento en cuanto condición necesaria para que se den acciones, incluso aun cuando no lo parezcan. Ningún acontecimiento puede ser objeto de la historia si está desprovisto de acción.

No hay generalmente ejemplos sólo puede darse un arte de entender lo que se piensa y de distanciarse de ello, pues toda historia consiste en distanciarse de lo que esta cerca, antes que en acercarse a lo que esta lejos. Planteamiento de matices heideggerianos (10) en el que la historia, la distancia y la cercanía son elementos ontológicamente humanos. Tal vez por ello concluye Valdecantos que semejante tipo de conocimiento y experiencia no enseñan lo que hay que hacer, pues esto no puede aprenderse, pero sí que los errores más abominables son secuela de alguna lección bien aprendida.

Miguel A. Pastor Pérez  
Universidad de Sevilla

LUCIEN JAUME: *Tocqueville. Les sources aristocratiques de la liberté. Une biographie intellectuelle*, Fayard, París, 2008, 473 págs.

La tarea emprendida, y brillantemente culminada, por Lucien Jaume en esta obra permite una aproximación a *La Democracia en América* desde la perspectiva de Francia y desde los debates intelectuales y políticos de la Monarquía de Julio. Los dos subtítulos —que solo aparecen en las páginas interiores del libro y no en la portada— resumen cabalmente el objetivo de una investigación que sitúa la gran obra de Tocqueville en su justo contexto.

El punto de partida es lo que Jaume denomina el «enigma Tocqueville». Después de tantos años de monografías para desmenuzar la *Democracia en América*, plantearla como un enigma atrae desde el principio la atención del lector, que se embarca gustoso en una indagación que no le va a defraudar. ¿Por qué y para quién escribió Tocqueville su obra? ¿Cuál es su opinión *personal* sobre los diversos aspectos del régimen democrático?. ¿A quién responde? ¿Con quién debate?

(10) Los conceptos de distancia y cercanía están presentes en toda la obra de M. Heidegger. Puede verse ya en la Primera Sección de (*Sein und Zeit*, 1927); *El ser y el tiempo*, México, F.C.E., 1962.

No estamos pues ante una lectura *ni contemporánea ni americana* de Tocqueville. Ni su análisis certero del presente y del futuro de la democracia, ni la agudeza de su mirada al contemplar lo que sucede en los Estados Unidos son la cuestión de este libro. Aunque todavía nos siga enseñando Tocqueville a ver con más precisión el mundo democrático de nuestros días, la lección no estará completa si no sabemos responder también a las preguntas que se plantea Lucien Jaume, si no aprendemos a leer a Tocqueville desde ese momento *cerca* de la democracia, no en América sino en Europa, en Francia, en esa Francia que sale todavía con dificultad del Antiguo Régimen y de los estragos de la Revolución.

«El propósito de este libro —que conjuga estudio de contexto y lectura interna— no es proporcionar un *comentario*... sino ofrecer una *interpretación* de *La Democracia en América*», dice Jaume en su *Introducción*. Y esa interpretación va surgiendo por sí misma, casi *naturalmente*, tan solo con adentrarse en el *atelier* del autor para asistir a su gestación temática, y observar de cerca la superposición de enfoques, de niveles de análisis y de preocupaciones que encierra. Y también para qué y para quién está escrita.

Este *atelier Tocqueville* permite trabajar desde dentro hacia fuera, partiendo de lo que el autor nos dice para encontrar luego las doctrinas, las opiniones, los debates externos que ha recogido, para reelaborarlos y contestarlos. La tarea así emprendida por Jaume se despliega en cuatro partes: la política, la sociología, la moral y la literatura. Insuficiente cada una por sí misma para proporcionarlos *la interpretación* deseada, necesita de la siguiente para ser comprendida, en esa sucesión cuádruple de la que saldrá finalmente el perfil acabado de la obra y de su autor, esa «biografía intelectual» que se anuncia en el subtítulo pero que solo se expone en el último capítulo, como una consecuencia de toda la indagación anterior y nunca como punto de partida.

En la primera parte de la obra, dedicada al análisis de la *Democracia* en sus aspectos más *políticos* —si bien nunca pueden explicarse totalmente sin recurrir a la sociología expuesta más adelante—, se recorren los tres rasgos principales del sistema democrático: la importancia del poder local, el culto a la opinión pública y el disfrute de los bienes materiales. La igualdad, esa «igualdad de condiciones» con la que el propio Tocqueville abre su reflexión, es para Jaume un elemento transversal en toda la obra y no un objeto privilegiado del debate. Tal como hará en los capítulos siguientes, Lucien Jaume va reconstruyendo el contexto francés en el que cada uno de estos elementos encuentra su espacio de discusión, sabiendo siempre que las ideas de Tocqueville no son originales, aunque sí lo sea la manera en que las va transformando en su *atelier* intelectual. En la polémica *centralización-descentralización*, o centralización política-descentralización administrativa, los comentarios sobre

Guizot, Roger-Collard, Chateaubriand o Constant resultan pertinentes, si bien se echan de menos las alusiones a Jacques Necker, otro nombre importante de ese *tournant du siècle*, y autor de varias propuestas sobre regímenes monárquicos y republicanos para Francia, y que incide también en la cuestión centralismo-federalismo, sobre todo cuando se incluye en la nómina de obras comentadas las de su hija Madame de Staël, deudora en muchos aspectos del pensamiento político de su admirado padre. Sin embargo, la comparación más interesante no es la que Jaume hace entre Tocqueville y los liberales de su época, sino el diálogo entre los temas de la *Democracia* y los legitimistas y los tradicionalistas franceses, como Ferdinand Béchard, Michel Chevalier, y los mejor conocidos Joseph de Maistre o Louis de Bonald, así como Lamennais, que tanto contribuyó al renacimiento del sentimiento religioso en las primeras décadas del siglo desde una percepción más acorde con los nuevos tiempos. La conexión Tocqueville-Lamennais a la hora de abordar la opinión pública como una auténtica religión, como una nueva fe, es uno de los capítulos más atractivos de esta primera parte y muestra bien la extensión de esas «fuentes aristocráticas de la libertad», que indica el subtítulo de la obra de Jaume.

Este notable ejercicio comparativo muestra como el aprendizaje extraído de la experiencia americana y la noción de democracia sociológica están instalados en el pensamiento francés, y cómo, para Tocqueville, en palabras de Jaume: «El Público no es un fantasma alimentado por los soñadores políticos..., una ilusión liberal... El Público es un nuevo actor histórico o, al menos, el totem de referencia de la acción política».

Para analizar el Tocqueville sociólogo, Jaume recurre a la fuerte influencia de Montesquieu y sus reflexiones sobre las inevitables limitaciones a la libertad, y a la futura sistematización de Durkheim, que permite formalizar algunas reflexiones tocquevillianas sobre *la contrainte du social*. Pero, de nuevo, el tema apunta más allá de las reflexiones explícitas sobre la relación entre los individuos y el colectivo social para adentrarse en la visión *religiosa* que lo recubre; *religiosa* en sentido estricto —vivencia individual de la religión, actividad de las iglesias— y *religiosa* en ese sentido amplio mencionado antes y referido a la fe en la opinión, a la confianza en el espíritu público. Aquí el debate con Constant no es con sus teorías políticas, sino con una obra que éste no llegó a ver publicada en su totalidad y que ha conocido muy escasas reediciones desde entonces: *De la religion considérée dans sa source, ses formes et ses développements* (1), en la que Constant trabajó toda

---

(1) Se ha publicado recientemente la primera traducción española: *De la religión considerada en sus fuentes, formas y desarrollo*. Editorial Trotta/Liberty Fund, Madrid 2008, traducción de Agustín Neira.

su vida pero que no ha encontrado demasiados comentaristas contemporáneos. En ella, y para escándalo de algunos liberales, defiende el sentimiento religioso como elemento necesario para el logro de la libertad. Pero lo que en Constant es un sentimiento desinteresado, vivencia interior de raíz protestante, para Tocqueville contiene un elemento de utilidad, que permite no solo elaborar buenos juicios individuales sino tender a estrechar las relaciones sociales y buscar un bienestar colectivo. El otro interlocutor en esta reflexión tocquevilliana sería Alexander Vinet, incapaz de renunciar al individualismo en favor de lo social y frente al que Tocqueville *discute* la necesidad de aceptar cierta «tiranía de la opinión» en las sociedades democráticas.

El capítulo dedicado al Tocqueville moralista ilumina y completa los dos anteriores y permite adivinar que es en este aspecto en el que Jaume quiere sostener el conjunto de la argumentación de su libro. *La Democracia* pretende exponer una pedagogía sobre las costumbres democráticas. «Influir sobre la opinión para que adopte una cierta visión del interés individual es uno de los efectos que Tocqueville esperaba de la recepción de su libro», nos dice Jaume. Y esa pedagogía está atravesada por la influencia de Pascal y por lo que Jaume denomina una actitud «jansenizante» de Tocqueville en algunas cuestiones. Este jansenismo semioculto va siendo finamente detectado por Jaume en las páginas de *La Democracia*, en un trabajo que muestra su excelente conocimiento del tema, y que le permite ir dotando de amplio sentido, y de sorprendente vigencia, la tarea emprendida por Tocqueville. Según este análisis, el pensador francés estaría aplicando al mundo democrático lo que Pascal afirmaba de la condición humana: agitación permanente, incertidumbre sobre los logros ya obtenidos, continua sensación de malestar, pero sin la posibilidad de reposo que propone el filósofo puesto que en democracia la competición es permanente, siempre está abierta y no permite ninguna retirada. Amenazada por la obsesión de las satisfacciones materiales, la sociedad democrática necesita una moral que Tocqueville, en opinión de Jaume, quiere encontrar en el utilitarismo del interés bien entendido, un concepto clave de la sociología y la política del siglo XVIII, que Tocqueville sabe reelaborar para ofrecerlo a la modernidad democrática. Se evitaría así, quizá, el gran peligro del despotismo que tanto teme, ese despotismo que puede surgir naturalmente de la democracia porque puede asegurar fácilmente esos placeres materiales que busca sin tregua el hombre democrático.

Completo y culminado el tríptico que sostiene el pensamiento de Tocqueville en su *opera magna*, Jaume aun concede un importante espacio a la escritura tocquevilliana, a sus preocupaciones por el estilo, por el papel de la literatura y de los intelectuales, por el lenguaje democrático, por las innovaciones del Romanticismo. Toda la sociología del arte democrático expuesta

en las páginas de *La Democracia* encuentra su contexto en el análisis de Jaume. Con Madame de Staël como referencia directa, no olvida tampoco a Ballanche y a otros críticos del Romanticismo, para que el lector pueda comprender el contraste que establece Tocqueville entre una sociedad aristocrática que sigue las reglas del buen gusto y ese mundo democrático en el que el público no tolera ya que nadie dicte regla alguna.

A la vez que analiza los textos, Jaume va construyendo la imagen de Tocqueville a través de su correspondencia, para mostrarnos el hombre concreto que se esconde «detrás de la cortina», como le aconsejaba su hermano Édouard, y que no desea mostrarse en su obra para permitir que sus lectores juzguen de manera independiente. Ese «Tocqueville secreto» es el objetivo último de esta obra excelente, que quizá no desvele muchos pliegues ocultos, pero que sabe componer con ellos una vestimenta nueva para la inagotable lectura del autor de *La Democratie en Amérique*. «Tocqueville no es nuestro contemporáneo», nos dice Jaume, y es un certero aviso para intérpretes superficiales del gran autor. Pero, al concluir las páginas de esta monografía, Jaume consigue que nos demos perfecta cuenta de la necesidad de leer a Tocqueville y a sus contemporáneos para comprendernos a nosotros mismos y a nuestra sociedad.

*María Luisa Sánchez-Mejía*  
*Universidad Complutense*

JUAN J. LINZ: *Obras Escogidas* (edición a cargo de JOSÉ RAMÓN MONTERO y THOMAS JEFFREY MILEY), Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008- , 7 vols.

Con la publicación de las *Obras Escogidas* de Juan José Linz Storch de Gracia (Bonn, 24 de diciembre de 1926) por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales —en adelante CEPC o, simplemente, el Centro—, se colma por un lado la incontestable necesidad de que el mundo académico de habla española tuviese por fin un buen acceso a su valioso legado de textos fundamentales en política comparada o sociología y, por otro lado, se hace justicia a quien muy posiblemente pueda identificarse como el científico social español vivo más brillante y universal. De hecho, no resulta exagerado seguir afirmando de él esas mismas cualidades incluyendo también a los ya fallecidos, con permiso tal vez de la faceta de pensador social y político de José Ortega y Gasset quien, en todo caso, fue primordialmente un filósofo y ensayista por lo que, en consecuencia, no encaja con una definición estándar contemporánea de sociólogo o politólogo.